

de Amigos del País, que a su vez cumple doscientos veinticinco años.

Por último, lo cierto es que se enmarca dentro del interés que en la actualidad está despertando la evolución y el estudio del pensamiento económico en los siglos que nos han precedido. De este modo, no es de extrañar que en los últimos años hayan visto la luz obras que tienen por objeto el análisis de las doctrinas económicas en nuestro país y su conexión con el pensamiento internacional coetáneo. Fruto de este acercamiento es la magna obra *Economía y Economistas Españoles* bajo la dirección del profesor Enrique Fuentes Quintana así como las últimas investigaciones que se están fraguando ayudando a la consolidación de una rama de la economía hasta cierto punto olvidada, como es la historia del pensamiento económico español.

La lectura no defraudará al lector y, en cierto sentido, estimulará a persistir en esta línea de investigación que se ha subestimado en ocasiones pero que está tomando fuerza, de modo que esperamos que el libro sirva de acicate para continuar desde la perspectiva del pensamiento económico y así abordar trabajos similares para el resto de cátedras de economía impulsadas desde las Sociedades Económicas de Amigos del País, que se prodigaron en la España de la Ilustración y del siglo XIX. Es un buen momento para fomentar y apoyar investigaciones sobre la labor desempeñada por estas instituciones desde un punto de vista diferente, que no es otro que el de las ideas económicas defendidas y denostadas y los programas de política económica y social promovidos desde estos foros de discusión.

**Sonia González Alvarado**  
Universidad de Zaragoza

### **Un siglo de historia (1904-2004). Cien años de la creación de la Caja de Pensiones.** La Caixa, Barcelona 2004, 189 págs.

No hay mejor celebración de un siglo de existencia que la publicación de un libro en el que se dé una visión general de la institución que celebra su cumpleaños, de la sociedad que la vio nacer y de la política y la economía que la apadrinaron; una vez fijados esos puntos clave, es necesario reflejar su evolución a lo largo de la centuria y si me apuran, atreverse también a vaticinar el futuro que le espera.

Esto es lo que ha conseguido la publicación del libro que aquí se reseña. Vestida con sus mejores galas, "La Caixa" ha publicado un volumen para el que no ha escatimado esfuerzo en el amplio sentido de la palabra. Efectivamente, la cuidada edición en papel "couché" no desmerece los trabajos que podemos leer en sus 189 páginas. En ellos hay que detenerse para, de esta manera, ser partícipes de una historia de España que escribe sobre Historia de España.

El periodista y economista Juan M.<sup>a</sup> Hernández Puértolas, como coordinador de la obra, la ha dividido en

cuatro apartados, agrupando las colaboraciones bajo epígrafes que ha titulado: Desde las instituciones, Cajas de Ahorros y Sistema Financiero, El entorno socioeconómico y cultural y Un siglo de historia en 100 fotografías. A esto hay que añadirle una presentación a cargo del Presidente de "La Caixa", de su Director General y del Director General del Grupo.

Como Ricardo Fornesa, Presidente, nos recuerda en las páginas 13 a 15, es en 1904 cuando Francesc Moragas funda la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Cataluña y Baleares; su objetivo principal era de tipo social aunque no tardó en darse cuenta su fundador de la importancia que tendría popularizar el ahorro entre la clase media. Esta política dio pie para que se convirtiera esta institución en la primera caja de ahorros española y una de las más importantes entre las europeas. La presente situación de "la Caixa" se consolida cuando, en 1990, se fusiona con la Caja de Barcelona.

Mientras que Fornesa pone especial énfasis en la obra social de la institución que preside, el Director de "La Caixa", Isidro Fainé, centra su atención (págs. 17-19) en el capital humano, en las buenas expectativas que generan las nuevas tecnologías y en la nueva orientación que se produce en un momento determinado cuando "de una visión del negocio basada en el producto se ha pasado a otra más orientada hacia el cliente".

En tercer lugar, la parte que le corresponde en la presentación a Antonio Bofrau (págs. 21-23), Director General del Grupo, es algo más técnica. No es de extrañar, por tanto, que dibuje un paisaje en el que las oficinas, los clientes, las inversiones y los beneficios ocupan el primer plano.

En su "A modo de prólogo" (págs. 27-30), Juan M.<sup>a</sup> Hernández Puértolas hace una declaración de intenciones sobre los objetivos que se planteó al hacerse cargo de la edición, a la vez que señala los hitos que considera más importantes en la Historia de la Caja de Pensiones; no distingue, sin embargo, si son económicos, financieros, de imagen o de marketing. Para él todos ellos contribuyeron a llevar a "La Caixa" al lugar que ahora ocupa.

El apartado de las instituciones se inicia con la colaboración de Rodrigo Rato "La Caixa": motor y testigo de los últimos cien años, (págs. 35-38), escrita cuando todavía era Ministro de Economía y Vicepresidente del Gobierno. Después de hacer una pequeña historia de las cajas catalanas, pasa a hablar de las intenciones que guiaban, a principios del siglo XXI, al Gobierno del PP con respecto a las cajas de ahorros, que no eran otras que "incrementar el grado de profesionalización de su gestión (de las cajas de ahorros), facilitar su capacidad de crecimiento y mejorar sus niveles de transparencia..." La ley Financiera 44/2002, la de 17 de julio de 2003 y la de 30 de diciembre del mismo año fueron los instrumentos utilizados para ello. Sobre la competitividad e internacionalización de Cataluña escribe en "Cataluña, competitividad e internacionalización" (págs. 39-41) Antoni Castells, Consejero de Economía de la Generalitat de Cataluña, y es él quien pone sobre el tapete la cuestión que a todas las autonomías preocupa: situarse en un lugar de liderazgo utilizando

para ello las herramientas que ponen a su alcance las tecnologías de la información y de la comunicación, la potenciación de la sociedad del conocimiento y el reforzamiento de determinados sectores estratégicos, entre los que destaca el financiero.

Es 1977 la fecha escogida por Jaime Caruana, Gobernador del Banco de España, para señalar en "Algunas reflexiones en torno a la evolución de las Cajas de Ahorros españolas" (págs. 43-45), la importancia adquirida por ellas y plantear su futuro. De la capacidad de estas instituciones, con vistas a adaptarse a los nuevos tiempos que se le abrían a finales de los setenta y en la década de los ochenta, deduce que afrontarán con éxito el futuro. El Presidente de la CECA, Juan R. Quintás Seoane, nos hace, en la última colaboración de este primer apartado "Las Cajas de Ahorros españolas: emergencia de un modelo singular" (págs. 47-50), una historia muy condensada de las cajas estudiándolas según los períodos políticos por los que pasó España y deteniéndose en los difíciles años en los que, una vez, asimiladas a los bancos, tuvieron que plantearse competir en otros lugares geográficos diferentes de los que habían sido tradicionalmente los suyos. La lucha fue dura y a raíz del Real Decreto 1582/88 de 29 de diciembre la libre ubicación de las cajas dio lugar a una lucha por la cuota de mercado que, según Quintás, "está en la base de su eficiencia y flexibilidad".

El segundo apartado está prácticamente dedicado a analizar la Caja de Pensiones y el sistema financiero, dentro del contexto más amplio de las cajas de ahorros. Efectivamente, excepto el artículo de Enrique Fuentes Quintana y el de Pedro Nueno, los cuatro restantes nos van a hablar de "la Caixa" desde diferentes puntos de vista. Francesc Cabana i Valcells, historiador y economista, ofrece una visión histórica de las diferentes fases por las que pasa la Caja de Pensiones dependiendo de sus directores generales. Para este autor, "La Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona, la primera empresa catalana" (págs. 55-58), el prestigio y la obra social son las principales cualidades del período de Francesc Moragas; el régimen franquista impuso, como sucesor de Moragas, a Luño Peña quien —recordemos que bajo su mandato pasa a denominarse "la Caixa"—, además de no ser bien recibido, obedeció con creces las directrices del gobierno y llevó a cabo una política que Cabana califica de gestión nefasta, aunque reconoce que hay que destacar su estrategia inmobiliaria y su apuesta por la mecanización de las operaciones. "La Caixa" de José Vilarasau, conoce en sus inicios —en los que cuenta ya con el conocidísimo logotipo diseñado por Joan Miró—, la liberalización del sistema financiero y se destaca por su modernidad en la gestión y por su cartera de participaciones. Se dedica la obra social en este período a cubrir las necesidades sociales que no están atendidas por los servicios públicos. Finalmente, en un análisis sobre la importancia de esta institución financiera para la economía catalana, se muestra el autor algo temeroso; la política centralista del Estado no le da confianza, claro que esto lo escribió antes de las elecciones del 14 de marzo.

Enriqueta Camps nos habla en su artículo de "Las prestaciones sociales y la oferta de bienestar de «la Caixa»" (págs. 59-62) y para mientes en la situación social catalana hasta la llegada de la democracia. Su conden-

sado trabajo cuenta con el apoyo de una nota bibliográfica que nos sitúa con seguridad ante las cuestiones sociales tratadas. En «La Caixa», pasado, presente y futuro" (págs. 63-64), Fabián Estapé esboza una sucinta semblanza biográfica de los directores de la institución relacionándolos con las políticas que llevaron a cabo. Por su parte, el artículo de Enrique Fuentes Quintana y Manuel Lagares Calvo "El Real Decreto 2290/1977 y la reforma de las Cajas de Ahorros" (págs. 65-69), como en otros casos, especialmente con las colaboraciones de Rodrigo Rato y Carlos Solchaga, tiene, además del interés que se deduce de sus páginas, el estar escrito precisamente por los que tomaron las medidas de las que se habla; es decir, fueron ellos los protagonistas de un período de la historia económica española y nos cuentan la historia de la reforma financiera y sus consecuencias, con la llegada de la democracia, en primera persona (en este caso del plural).

Jordi Nadal y Carles Sudrià "La Caja de Pensiones y la modernización de las Cajas de Ahorros catalanas" (págs. 71-75) resaltan el carácter innovador de "la Caixa". El conocimiento de la cuestión, ya reflejado en trabajos anteriores, les permite tocar temas que hasta este momento no habían sido estudiados a fondo. En concreto, se detienen a comparar las diferentes políticas llevadas a cabo por la Caja de Pensiones, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona y la Caja de Sabadell en lo referente al número y ubicación de sucursales, inversiones, captación de clientes e, incluso, del horario comercial. Pedro Nueno, finalmente, con su trabajo "Una perspectiva sobre las Cajas de Ahorros" (págs. 77-80) nos las presenta como innovadoras en un papel que vienen representando desde su fundación y que cada vez se está poniendo más de moda en otro tipo de empresas. Me estoy refiriendo a sus objetivos iniciales: solucionar problemas sociales, a los que se podría añadir labores de mecenazgo y patrocinio.

Dentro del entorno socioeconómico y cultural nos encontramos con la colaboración de otro Ministro de Economía, Carlos Solchaga, que también hizo historia económica; efectivamente, tras su gestión entre 1985 y 1993, con el gobierno socialista, puede contar, también en primera persona, las "Transformaciones financieras en la década de los ochenta" (págs. 103-106). Analiza la situación económica y financiera durante el mandato del gobierno socialista y explica el por qué de los cambios que se produjeron durante el mismo. Entre ellos cabe destacar la liberalización total del sistema bancario, la creación de la CNMV, la creación del mercado de derivados y la legislación que dio origen a los planes de pensiones.

Monserrat Carbonell Esteller continúa completando esta obra con su documentado trabajo sobre "Las instituciones de microcrédito y la economía social" (pp.85-89). Nos aporta argumentos que sostienen su tesis sobre la vital importancia de las cajas de ahorros y montes de piedad en el apoyo de la economía de su época. Es interesante su visión sociológica de la situación económica de últimos del siglo XIX y principios del siglo XX y las razones que esgrime para el nacimiento de las cajas de ahorros y montes de piedad. Borja de Riquer i Permanyer en "La Caixa y un siglo de vida catalana" (págs. 99-102), se ocupa de una Cataluña en la que convergían emigrantes

de otros puntos de España atraídos por una economía en desarrollo; opina, por tanto, que los cambios demográficos y sociológicos han sido fundamentales para esta comunidad y que la industrialización llegó a ser el motor que ha ido proporcionando velocidad a la economía catalana, aunque también se han conocidos fases recesivas, a lo largo de este tiempo. La visión que Riquer tiene de la Cataluña de 2004 es la de “una sociedad mucho más libre, más democrática y más autosatisfecha que la de hace un siglo”.

Cien años también fueron una buena excusa para la exposición “1898. España fin de siglo”, patrocinada por “la Caixa”, que en 1998 pudo verse en Madrid y Barcelona. Carmen Iglesias, comisaria de la misma, en su “Recuerdo de una exposición histórica” (págs. 91-93) nos hace una pequeña historia de la misma a la vez que explica las razones por las que decidió partir de la fecha de la pérdida de las últimas colonias en ultramar para mostrarnos la sociedad española en esta centuria. Tras ella, Jordi Maluquer de Motes i Bernet, como historiador económico, no deja pasar la oportunidad para, en “Un siglo de economía española: del mercado nacional al mercado global” (págs. 95-98) llevar a cabo un pequeño resumen de la política comercial, en lo que a los aranceles se refiere, en ese período de tiempo en el que las políticas proteccionistas han tenido tan atenazada a la economía española. Después de más de un siglo de políticas arancelarias sitúa nuestra reintegración al mundo occidental a fines de la década de los cincuenta del siglo pasado. Se apoya en cuadros y gráficos para comparar la exportaciones y la balanza comercial española con los datos de otros países y, aunque expresa su optimismo cuando escribe “a la entrada del siglo XXI, por tanto, la industria española se ha aproximado al modelo europeo y ha incrementado sustancialmente su implantación en los mercados internacionales...”, se muestra cauto cuando concluye: “El reforzamiento de la base industrial del país, clave de su potencial exportador, sigue apareciendo como una tarea inacabada y urgente”.

Como ya adelantaba al principio de esta reseña, el volumen se completa con un apartado dedicado a una galería de fotos titulada “Un siglo de historia en cien fotografías” (págs. 111-189). También aquí se pone de manifiesto la cuidadosa mano del coordinador. Efectivamente, agrupadas en siete apartados, se puede disfrutar de una colección de fotografías que van precedidas por una puesta en situación que nos permite contemplar, esta vez en imágenes, los cien años de vida sobre los que hemos estado leyendo hasta este momento.

En resumen, “Un siglo de historia (1904-2004). Cien años de la creación de la Caja de Pensiones” es una publicación que va dirigida a un amplio espectro de lectores. Desde el simple curioso al investigador social o económico, todos pueden encontrar en ella algo que atraiga su atención, ya sea por los artículos interesantes aunque resumidos, como no podía ser de otro modo dadas las características del libro, ya sea por la expresión gráfica de los primeros cien años de vida de una caja de ahorros que, sin lugar a dudas, ocupó y ocupa los primeros lugares entre las europeas.

**M.<sup>a</sup> José Álvarez Arza**  
*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

**Teoría y política de privatizaciones: su contribución a la modernización económica. Análisis del caso español**, varios autores, Fundación SEPI y Ediciones Cinca, Madrid, 2004, 980 págs.

Uno de los asuntos más controvertidos de la política económica desarrollada en la inmensa mayoría de los países en las dos últimas décadas está relacionado con la creciente importancia del fenómeno privatizador llevado a cabo en los mismos. Entendido como la transferencia del poder o gestión de empresas públicas al sector privado, las posturas acerca de la conveniencia o no de avanzar en este proceso son, en ocasiones, tan encontradas y están tan cargadas de argumentos ideológicos, que la publicación de un libro como el que tenemos entre manos ha de saludarse, necesariamente, con alborozo, ya que, con independencia de otras cuestiones menores, pretende (y a menudo consigue) analizar el fenómeno de las privatizaciones con objetividad y medida.

Tratándose de una obra coral, en la que han intervenido más de cuarenta autores, hay que comenzar por destacar su coherencia interna, no exenta, claro está, de alguna disonancia. Estructurado en cuatro grandes capítulos, más una introducción y un epílogo, el texto en cuestión ofrece una panorámica bastante extensa del fenómeno estudiado, agrupado en torno a los fundamentos del mismo, sus efectos macroeconómicos en España y sus efectos desde la perspectiva empresarial, tanto en lo que concierne al balance como en lo referente a la internacionalización de las empresas afectadas.

La introducción —realizada por el profesor Megginson de la Universidad de Oklahoma— constituye uno de los documentos más interesantes del trabajo, ya que enmarca perfectamente el contenido de todo el libro. Con un lenguaje claro y preciso, en este capítulo se pone de manifiesto que la política de privatizaciones es una política instrumental cuyo objetivo es, a menudo, triple: recaudar fondos para el Estado, promover ganancias de eficiencia y contribuir a desarrollar el mercado de capitales. El vertiginoso crecimiento de las privatizaciones en los últimos años —en particular en el ámbito de las telecomunicaciones, la energía eléctrica, el petróleo y el gas, amén de las instituciones financieras— hunde sus raíces en el éxito del programa thacheriano de finales de los setenta y principios de los ochenta, que fue seguido poco después por Francia y otros países desarrollados y, con algo más de retraso, por numerosos países de renta media y en vías de desarrollo. El resultado de este proceso es, naturalmente, que la presencia del sector público se ha reducido de forma importante en la mayoría de los países afectados por el mismo, de manera tal que, en la actualidad, el peso de las empresas públicas se sitúa en torno al 5 por 100 del PIB, cuando hace 15 ó 20 años tal cifra se situaba entre el 10 y el 15 por 100.

El capítulo primero de este voluminoso libro contiene 10 contribuciones sobre los fundamentos de los procesos de privatización. Al respecto, la firmada por el profesor Rondinelli, de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, apunta ya que, desde una perspectiva empírica, las empresas de propiedad estatal solían ser, durante los años setenta y ochenta, menos productivas y eficientes que sus contrapartidas privadas y que, en